

ACERCA DE LAS ACTIVIDADES ECONOMICAS Y ORGANIZACION SOCIAL  
DE LAS POBLACIONES INDIGENAS EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO  
XIX: Introducción al estudio de la organización social del  
espacio en Neuquén. (\*)

Susana O. Bandieri (\*\*)

Una visión adecuada de la estructuración del espacio neuquino exige una introducción sobre la organización económica de sus primeros habitantes. Al comenzar nuestra investigación partíamos de la opinión generalizada de que las pautas culturales indígenas correspondientes a pueblos nómades cazadores y recolectores, impidieron en la región la conformación de asentamientos fijos y estables que modificaran el estado natural del espacio con anterioridad a la Campaña al Desierto de 1879. Lecturas más recientes nos han llevado al convencimiento de la necesidad de revisar algunos aspectos del funcionamiento de estas sociedades que sin duda modifican aquella idea inicial.

Damos a conocer aquí los resultados primeros y muy preliminares de nuestro avance sobre el particular al sólo efecto de introducir el estudio posterior. Profundizar más en este aspecto nos alejaría del objetivo primordial del presente proyecto, pero valga lo expuesto para recalcar la carencia que aún persiste en la región de una geografía de los territorios indígenas y de un análisis más profundo de la movili-

(\*) Este trabajo constituye un capítulo introductorio del informe de investigación presentado por la autora al CONICET en abril de 1988, bajo el título: "Condiciones históricas del asentamiento humano en Neuquén: Consecuencias socioeconómicas".

(\*\*) Prof. y Lic. en Historia. Docente en la U.N.C. y Beca-ria de Formación Superior del CONICET.

dad y uso de los recursos naturales por parte de estas sociedades, como asimismo de sus estructuras sociales y políticas (1).

Por las mismas razones antes apuntadas, no especificaremos en este capítulo la compleja variedad de etnias que ejercieron la ocupación real del espacio neuquino a la llegada de los españoles y que en términos generales respondían culturalmente al patrón de los pueblos nómades cazadores y recolectores (2), acotaremos nuestro análisis a la modificación de ciertos rasgos de su base económica que aparecen como resultado de la doble influencia ejercida por la introducción de ganado por los españoles por un lado y por el otro, por la afirmación del proceso de araucanización alrededor del Siglo XVII. Creemos descubrir como consecuencia de ello, en los indígenas que por entonces habitaban estas regiones, importantes hábitos pastoriles y prácticas agrícolas aún no suficientemente trabajadas por los estudiosos de la temática, lo que implicaría la existencia de estructuras sociales y políticas más complejas que las correspondientes a pueblos nómades con una economía depredatoria basada casi exclusivamente en la actividad malonera, como generalmente se les suele atribuir.

Comenzaremos por puntualizar el proceso de araucanización que lenta y gradualmente provocaría una notable simbiosis cultural entre las tribus de ambos contrafuertes andinos. Antes de este proceso, pehuenches, puelches, poyas, fueron descritos por las crónicas de los conquistadores españoles que desde Chile llegaron a Neuquén, con caracteres físicos y culturales distintos de los araucanos de la falda occidental de los Andes (3). Estas etnias locales sufrieron un verdadero impacto con la penetración física y cultural de los araucanos (mapuches de Chile). La primera, posiblemente provocada por la presión de los grupos incaicos hasta el sur de Chi

le o como efecto del sistema de explotación de la mano de obra indígena impuesta por los españoles en esa región (4), y más tardíamente, por el propio corrimiento de la frontera interna chilena, logró la dominación de las antiguas tribus de la zona y la conformación de nuevas parcialidades como producto de la mestización. La segunda, que llamamos penetración cultural, se agregó a la primera bajo la forma de un viejo y permanente contacto entre las diferentes etnias favorecido por la accesibilidad de la Cordillera de los Andes en Neuquén. Durante el verano, luego del deshielo, comenzaba el activo intercambio bajo la forma de trueque, de caballos, plumas de avestruz, mantos de pieles a cambio de maíz y otros productos que los mapuches cultivaban en la vertiente occidental de los Andes.

Esta doble penetración, física y cultural, culminaría en un verdadero proceso de simbiosis llamado "de araucanización" especialmente acentuado durante el Siglo XVII (5). El notable impacto de la cultura araucana se hará evidente en los primitivos pueblos cazadores y recolectores de Neuquén. La lengua es quizá su expresión más completa. En este punto se suele afirmar que los grupos mapuches de Chile -agricultores y ceramistas- modificaron a su vez al transplantarse al Neuquén su organización económica al dedicarse primordialmente a la caza y comercio de ganado, primero cimarrón y luego -a medida que la propiedad privada se afianzó en la pampa argentina- al producido por la actividad malonera (6). Sin embargo, opinamos a partir de las fuentes consultadas que resulta insatisfactorio limitar la actividad económica de estos pueblos a las prácticas depredatorias, basadas en el saqueo y el pillaje. Entendemos, por el contrario, que la introducción de ganado en continente americano por los españoles generó en las sociedades indígenas de la región, además de la reconocida incorporación cultural del caballo -"horse

complex"- (7), la adquisición de sugerentes hábitos pastoriles. Asimismo, la existencia de prácticas agrícolas señaladas por varios testimonios, podría estar indicando un mayor peso de estas actividades en la organización económica indígena, por efecto del mismo proceso de araucanización mencionado, al menos hacia la segunda mitad del Siglo XIX.

Estos últimos aspectos no parecen haber sido suficientemente estudiados para la región que nos ocupa. En un intento por incentivar la profundización de esta temática, indispensable para el cabal conocimiento de la formación social indígena del Neuquén, damos a conocer parte de las fuentes relevadas en una primera aproximación al problema.

Al respecto dice Musters (8) al describir el "país de las manzanas" -zona sur del territorio del Neuquén donde tenía sus dominios el poderoso cacique Saihueque:

"En nuestro valle el pasto era algo escaso, aunque parecía suficiente para mantener en buen estado a los tres rebaños de pequeñas ovejas que poseía cada una de las esposas de Cheoque (Saihueque), pero en cualquier parte pastan las ovejas. Inmediatamente de trás de los toldos había un corral para encerrar ganado vacuno..." (MUSTERS, 1979, p. 313, subrayados míos SB).

"...Yendo a examinar los toldos [...] ví que todos eran viviendas estables; es decir no armadas de modo que se las pudiera transportar en la marcha, como la de los patagones. Es cierto que estaban construidas de la misma manera, pero los palos eran mucho más sólidos, y el conjunto de la construcción se parecía más a una casa [...] En el interior, las camas se alzaban sobre maderos; y el lugar en conjunto, eso y las ovejas, el corral, etc. tenía tal aspecto de ci-

vilicación que, con un pequeño esfuerzo de imaginación, podría uno haberse figurado estar en una estancia fronteriza de los colonizadores..." (Ibidem, p. 314).

"...La autoridad de Cheoque (Saihueque) se extiende [...] sobre centenares de indios que residen en tolderías fijas, unos cuantos en la valle más próximo a Las Manzanas, pero la mayor parte más hacia el Norte, cerca de los bosques de araucaria (está correctamente delimitando los dominios de Saihueque en la zona cordillerana y anticordillerana del sur de Neuquén) [...] Su riqueza es considerable, aparte de numerosos rebaños y manadas, tenía uno de los toldos destinado exclusivamente para depósito y en él se ponían a buen recaudo sus adornos de plata, ponchos, mantas, etc." (no olvidemos la destacada habilidad de los indígenas de la región como plateros y tejedores, artículos que servían para el intercambio con otros grupos indígenas como muy bien lo describe el propio Musters). (Ibidem, p. 320, entre paréntesis y subrayados míos SB).

Como vemos, el viajero inglés destaca, en su viaje a la región en el año 1869, la presencia de asentamientos que aparecen como relativamente estables. La existencia de rebaños y corrales lo estaría, en este caso, afirmando, a la vez que sugiriendo importantes hábitos pastoriles. Los partes militares de la llamada Expedición al Nahuel Huapi dirigida por el General Villegas en 1881, lo confirman para la misma región (9). En éstos, es importante la repetida mención de corrales que rodean los toldos abandonados por los indios, como asimismo la cantidad de hacienda que éstos tratan de proteger en su rápido repliegue hacia la ultracordillera:

"...ataqué las tolderías haciéndoles una persecución

a los que huían [...] habiendo dado por resultado la toma de veintiocho de chusma, chicos y grandes, diez y siete muertos, trescientas y tantas cabezas de ganado vacuno, quinientos y pico entre caballos y yeguas y de mil doscientas a mil trescientas ovejas que quedaron en mi poder..." (Diario de la vanguardia de la Segunda Brigada de la Expedición al lago Nahuel Huapi, marzo 27 de 1881, en VILLEGAS, 1974, p. 106. Noticias del mismo tenor se repiten en págs. 79, 100, 118 y otras. Subrayados míos SB.).

Idénticas noticias aportan las fuentes militares de la IV División (10) respecto al noroeste neuquino, lo que nos permitiría extrapolar los caracteres mencionados a toda la zona cordillerana y anticordillerana del Neuquén:

"Ayer he perseguido y capturado un grupo de indios [...] que se dirigían al sur. Sorprendidos los primeros en su propio campamento se rindieron a la primera intimación que les hice y enterado por estos de que más atrás venían grupos [...] me ocupé durante todo el día en darles caza [...] están en nuestro poder las familias de todos ellos. También se les han tomado cuarenta y tantos caballos [...] y como trescientas ovejas" (Notas y telegramas dirigidos a la superioridad, 15/6/1879, en OLASCOAGA, 1974, pág. 431. Idem. Pág. 426 y otras. Subrayados míos SB.).

Asimismo se registra la práctica de la trashumancia, particularidad destacable de la ganadería neuquina hasta la actualidad, referida a los arreos estacionales de ganado de campos de "invernada" a campos de "veranada" y viceversa:

"...a las dos leguas de aquí (se refiere al Fuerte 4ta. División, luego Chos Malal), encontramos el arroyo Nauman-Co en cuyas nacientes se hallan las in

vernadas de Purrán..." (Diario de Marchas de la 4ta. División, 12/5/1879, en OLASCOAGA, 1974, pág. 373).

"Los indios dicen que el mejor paraje de estos alrededores es Caleufú, invernadas de Sahuéque". (División del Río Negro y Neuquén, Primera Brigada, en VILLEGAS, 1974, pág. 63).

"Queupú o Quéupu tenía su invernada en Llawuco y en la zona de Quilca, mientras que su veranada la tenía en la costa del Aluminé o en la Pampa de Lonco Luán..."

"El cacique Juan Ñancuqueo que tenía su veranada en el paraje Contra o Cantra, en la margen sud del lago Huechulafquen y sus invernadas en la orilla del Chimehuín..."

"El cacique Reuquecurá que tenía su veranada en la zona del lago Norquinco y su invernada en Cañadón Santo Domingo..." (Ministerio de Guerra, Memoria Militar año 1880, cit. en RAONE, 1980, pp. 221 y 232. Subrayados míos SB.).

A partir de estas afirmaciones, no es del todo arriesgado inferir la presencia de caracteres pastoriles en la base económica de estas poblaciones, tal cual lo demostraría en especial la última particularidad señalada de efectuar arreos importantes que implican una permanencia estacional en tierras de diferentes alturas para el mejor aprovechamiento de los pastos. Si a esta modalidad de la trashumancia, agregamos la práctica de la agricultura, que en las mismas fuentes aparece como de magnitud interesante, obviamente hay mucho que revisar del generalizado y ambiguo nomadismo atribuido a estos pueblos. Aún más, nos atrevemos a afirmar que las prácticas agrícolas de los mapuches chilenos se afianzaron en Neuquén por efecto del proceso de araucanización opor

tunamente aludido y determinaron, al menos hacia mediados del Siglo XIX, asentamientos indígenas de relativa estabilidad tal cual lo sugieren las siguientes observaciones:

"Su residencia en un país más fértil -dice Masters, refiriéndose a las tribus del sur neuquino-, cerca de los bosques de manzanos y araucarias les da grandes ventajas sobre los patagones nómades. Cultivaban el trigo, del que nos trajeron pequeñas cantidades para la venta; almacenan además, la cosecha natural de piñones y manzanas, con las cuales [...] fabrican una sidra de fuerza extraordinaria, y también destilan el "pulco" bebida embriagadora que extraen del fruto de la algarroba". (MUSTERS, 1979, p. 320).

Sobre la misma región confirma la expedición de Villegas:

"La tierra del valle es fértil como pocas -se refiere a la margen sudoeste del lago Nahuel Huapi- [...] Existen allí treinta indios con sus familias pertenecientes a la tribu de Inacayal, siendo éstos pacíficos y agricultores. He visto los productos que sacan de aquella tierra y ellos no pueden ser más hermosos. Allí se produce el trigo (blanco y colorado), cebada, maíz, quingua, porotos, alberjas (blanca y colorada), zapallos, papas, batatas, etc. [...] se valen de un tosco arado construido de las maderas que les proporciona el lago..." (VILLEGAS, 1974, pág. 31. Idem con referencia al paraje Chimehuín, pág. 59).

Idénticas características se mencionan para el centro y noroeste del territorio:

"Más de 200 cuadras sembradas rodean los toldos abandonados (se refiere a las tolderías abandonadas y

quemadas por los indios en su retirada hacia la Cordillera) [...] varios ranchos de indios recientemente abandonados y los rastrojos con señales de riego por medio de acequias manifiestan que este lugar ha sido ocupado con alguna preferencia por las tribus que ahora se hallan del otro lado del Neuquén (se refiere al río de ese nombre) [...] tienen mucho ganado y son sembradores [...] como lo manifiestan los rastrojos abandonados, los indios han hecho siembras de papas, trigo, maíz, porotos, lentejas, etc. [...] Los toldos abandonados por los indios estaban llenos de trigo [...] los habitantes de Malbarco y de todos estos puntos exportan sus ganados y hasta los granos de sus sementeras a Chile, proveyendo a las necesidades de los indios con artículos introducidos de Chillán y otras plazas próximas a la Cordillera". (OLAS COAGA, cit. supra, Itinerario de la 4a. División, Notas y telegramas dirigidos a la superioridad, pp.147, 361, 362, 365, 416 y 430. Subrayados míos SB.).

Hasta aquí se han visto asentamientos indígenas de diversas características comunes al área Cordillerana y Antecordillerana de Norte a Sur. Sin embargo, se considera oportuno destacar el nivel de complejidad de los asentamientos del noroeste, en especial el caso de Malbarco mencionado en la fuente. Este asentamiento fue descrito en la época con una población de casi seiscientos habitantes entre indígenas, puesteros y hacendados chilenos que arrendaban terrenos a los caciques comarcanos. Dicen sobre el particular los partes militares:

"Mal Barco es un lugar de bastante importancia, tanto por el número de habitantes que tiene, cuanto por su calidad de población pastoril y agrícola. Son pocos los estancieros de capital como los señores Mén-

dez Urréjola y Pray (Price según RAONE, ob. cit.), pero el vecindario llega a cerca de 600 almas, cuyo número se encuentra ahora disminuido en la mitad a causa de los temores..."

"Los señores Urréjola, Pray y otros arrendaban a los picunches esas tierras, para a su vez subarrendarla a los demás pobladores; muchos de ellos son habilitados y de esta manera, la población ha ido siempre en aumento..."

"El suelo es productivo, como lo manifiestan los acopios de granos que se hacen anualmente. Se calculan en 15.000 las cabezas de vacunos que existen actualmente en los distintos establecimientos; en 4.000 las de yeguarizos y las ovejas y cabras no bajan de 11.000; pero es preciso tener presente que en estos últimos tiempos, los estancieros, temiendo un avance de los indios, retiraron a Chile algunos miles de animales..." (Diario de Marchas 4a. División, en OLASCOAGA, cit. supra, pp. 368/369. Subrayados míos SB.).

Apreciaciones del mismo tenor hace Julio A. Roca en 1876 en una carta al redactor de "La República":

"Hay caciques que hacen de capataces de hacendados chilenos y reciben en guarda miles de ganados que de vuelven religiosamente después de invernados [...] Otras veces arriendan sus tierras y los ganaderos chilenos suelen vivir largas temporadas entre ellos, sin que sufran sus intereses. Se calcula que sólo en esa parte (se refiere al norte de Neuquén) se invernan en los potreros naturales que forma la Cordillera de 20 a 30 mil cabezas anuales". (Carta del General Roca al redactor de "La República", Río IV, abril 24 de 1876, en OLASCOAGA, cit. supra, p. 78.

Subrayados míos SB.).

Y agrega Olascoaga:

"...no sólo se mantenían con los indios en la más buena armonía y relación, sino que la mayor parte tomaba una participación activa en sus correrías a las poblaciones de frontera y a la Pampa, haciendo con ellos vida íntima y activando el comercio que siempre han mantenido con aquella República (se refiere a Chile)". (OLASCOAGA, cit. supra, p. 369).

Estos asentamientos, ubicados según vimos en el extremo noroeste del territorio, próximos a la confluencia de los ríos Varvarco y Neuquén, parecen haber existido desde tiempos muy remotos. Según testimonia el misionero Havestadt, ya en 1752 habría allí instalados indígenas y soldados españoles desertores. La población se habría incrementado luego por las especiales condiciones del lugar para el engorde del ganado "que se arreaba desde las llanuras bonaerenses y se vendía del otro lado de la Cordillera por los pasos de Antuco (Pichachén) y Las Lagunas". (Belver, ob. cit.).

Los dos estancieros mencionados, Enrique Price y Méndez Urréjola que según las fuentes citadas arrendaban tierras a los picunches, estaban sólidamente instalados en la zona con importantes establecimientos ganaderos al momento de producirse la avanzada militar "contra el desierto". Price era caracterizado por los cronistas, según Belver, como "un verdadero amo inglés del absolutismo feudal". Se encontraba instalado en "Las Lagunas" con "...amplios edificios, potreros cercados de madera labrada y tranqueras" y, según parece, hasta "instrumentos de tortura (cepos, postes, etc.)" (?). Méndez Urréjola era chileno y su establecimiento "Látigo Verde" estaba ubicado a 5 km. del actual pueblo de Varvarco, con cantidades de ganado que superaban las 20.000 cabezas y

"...más de 100 trabajadores que cosechaban frijoles, papas, arvejas, trigo, manzanas, etc.". Sostenía además su propio "ejército particular de 380 hombres" (?) (Ibidem).

Hasta el momento no se ha detectado información suficiente como para aclarar el funcionamiento de estos asentamientos, pero no cabe duda de que chilenos e indígenas mantenían en Mal Barco (o Malbarco) una particular convivencia donde incluso los funcionarios chilenos llegaban a reconocer el poder de los caciques, ya sea propiciando el arriendo de sus tierras, como firmando tratados de paz donde éstos últimos se comprometían a un trato favorable con "...las personas y haciendas de los chilenos comerciantes o residentes del otro lado de la Cordillera". Según documento transcrito por Raone (ob. cit., 1979) se les asignaba "sueldo" (?) a los caciques por este servicio y se designaban Comisionados para velar por el cumplimiento de lo pactado (menciona un Comisionado designado por los comerciantes de Antuco y otro en Bío Bío) (11).

Además, es obvio que los funcionarios del país trasandino extendían de hecho su autoridad sobre estas regiones donde llegó a haber subdelegados del Coronel Bulnes, autoridad civil y militar de Arauco y uno de los principales y mayores hacendados de Bío Bío. El diario de marchas de la 4a. División consigna la siguiente información:

Chile "...ha conservado hasta ahora últimamente un subdelegado civil -se refiere a la zona de Malbarco- nombrado por las autoridades de Chillán, y en la parte militar intervenían los jefes de la frontera de Angol, llegando a adquirir bastante prestigio entre los salvajes el Coronel chileno Bulnes, comandante de esa frontera anteriormente" (OLASCOAGA, cit. supra, p. 369).

Profundos interrogantes se abren a partir de esta información que no hacen más que afirmar la necesidad de un estudio exhaustivo de estas sociedades y del funcionamiento de la frontera como espacio social (12). De todas maneras, creemos habernos acercado a una idea más precisa de la estructuración del espacio neuquino en esta etapa. Todas las características mencionadas: asentamientos estables, la existencia de rebaños y corrales, la práctica de la trashumancia, la presencia de manifestaciones agrícolas que incluían el riego por medio de acequias, aparecían como comunes en la segunda mitad del Siglo XIX para toda la zona oeste del Neuquén, justamente aquella que por sus características fisiográficas admite tales actividades; el resto, la zona más semejante a la meseta patagónica, sólo se presenta como lugar de tránsito del activo comercio ganadero con Chile. No olvidemos que la ubicación geográfica del territorio y su topografía también determinaron uno de los elementos claves de la organización económica de estos pueblos, el traslado de haciendas a través de la Cordillera de los Andes.

Los indígenas del Neuquén fueron una pieza fundamental en el amplio circuito mercantil que unía a la producción ganadera de la llanura pampeana con los mercados consumidores del Pacífico. Los hacendados chilenos requerían ganado para el consumo interno y para exportar a otros pueblos del Pacífico y los indígenas del Neuquén actuaban como excelentes intermediarios.

El activo circuito mercantil comenzaba en los campos bonaerenses, continuaba por las rutas de los ríos Colorado y Negro y cruzaba por los pasos andinos de Neuquén hacia esos mercados. La producción ganadera del sur bonaerense -en esos momentos indígena- (13) era el primer eslabón de una actividad comercial que con esas características se mantuvo hasta los primeros avances de la frontera; luego, y a medida que

sucesivamente se consolidó la propiedad privada, aumentaría la recurrencia al malón.

Diversas fuentes destacan la magnitud de estas prácticas mercantiles de origen muy remoto que aparecen ya consolidadas hacia la segunda mitad del Siglo XVIII; desde el piloto español Basilio Villarino que efectúa la primera entrada fluvial por el este al territorio neuquino aportando múltiples observaciones sobre rutas, puntos estratégicos, magnitud del tráfico de ganado (menciona arrees hacia Chile de hasta 8.000 cabezas de vacunos y yeguarizos); hasta Manuel José Olascoaga, miembro de las fuerzas expedicionarias de Rocha y luego primer Gobernador del Neuquén.

Observa Villarino en 1782:

"Dicen que ellos (los indios del Huechun-lauquen SIC) vienen de la Sierra del Volcán (sierras del sur bonaerense); que hace cerca de un año bajaron a buscar ganado caballar y vacuno..."

"...y con éste hacen trato con los de Valdivia, unas veces llevándolo los indios a dicho pueblo, otras viniendo los cristianos a comprárselo a sus tierras, el cual cambian por sombreros, cuentas, frenos, espuelas y añil para teñir sus ponchos..." (VILLARINO, 1972, p. 1016, cit. en MANDRINI, 1986, p. 7).

Nota: sin duda se refiere a la región neuquina del lago Huechulafquen, próxima al paso Tromen, uno de los más utilizados de la zona para este tráfico.

Dice Olascoaga un siglo después:

"...vienen a Buenos Aires, Santa Fé, Córdoba y San Luis, regresando con grandes trozos de haciendas por los últimos pasos del sur del Salado, río Grande y Neuquén, para ir a entrar a Chile por Villa Rica don

de la Cordillera hace un abra de cerca de una legua de ancho, que es por donde pasa el camino más frecuentado por los indios y que existe entre el sur de Buenos Aires y Chile. Tengo un amigo en Valdivia que me asegura que por el expresado camino han cruzado en algunos inviernos hasta 2.000 indios". (OLASCOAGA, 1974, p. 39. Memorial a Wenceslao Paunero, s/f, próx. 1870).

Más adelante agrega, refiriéndose a las rastrilladas que este tráfico abría:

"...experimentamos no pequeña sorpresa al ver por todas partes verdaderas carreteras que, por las innumerables sendas que las forman y los despojos de animales demuestran un tráfico continuo desde fecha remota [...] el piso retraqueado, duro; hondas sendas de dos pies de distancia unas de otras; ocupando entrelazada y paralelamente una extensión de dos millas; los huesos en descomposición de distintas fechas, todo indicando el tráfico constante desde siglos atrás hasta el presente, de millones de hombres y animales. No son estos grandes carriles las huellas de reducidas tribus nómades que han cruzado cuatro o seis veces por año con ocasión de sus mercados. Son toda una vialidad entre grandes centros comerciales, son las verdaderas arterias de comunicación por donde va la vida, la riqueza y el progreso de unos pueblos a otros". (OLASCOAGA, cit, supra, pp. 165/166).

Sin duda que, aún con la persistencia de lagunas, muestra idea inicial sobre la organización económica de las sociedades indígenas de la región ha sufrido un cambio radical; no obstante ello creemos aún válido, para el objetivo de este estudio, el inicio temporal propuesto --a partir de la Campaña al Desierto de 1879--, porque entendemos que en estas so

ciudades predominó básicamente una economía de subsistencia que dejó una débil impronta social en la organización del espacio y que funcionó mediante una intensa circulación de bienes pero con formas previas a las del cambio mercantil (14). En otras palabras, aún cuando su producción se incorporaba al sistema a través de la magnitud del comercio con Chile, la sociedad indígena se manejaba con relaciones precapitalistas. Hasta la Campaña al Desierto, la producción y los recursos eran de manejo comunitario; después de la Campaña al Desierto, la incorporación del espacio indígena como parte del territorio que se define como Nación Argentina traerá como correlato inmediato la apropiación privada de la tierra como recurso productivo. A partir de ese momento, cuando los bienes de uso común se conviertan en privados, cuando los valores de uso se transformen en mercancía y se realicen en dinero persiguiendo el incremento de la ganancia mediante el aumento de los beneficios, podremos hablar de una formación social regional integrada -con mayor o menor marginalidad- al sistema nacional e internacional vigente. Recién entonces las distintas modalidades de acumulación capitalista de excedentes caracterizarán asentamientos diferenciados, los que conformarán el área de interés de este estudio.

De todas maneras, conviene remarcar la necesidad de contar con esta base para reconocer en el estudio puntual de las actividades la persistencia de cierto tipo de relaciones en etapas posteriores, así como la perdurabilidad de las modalidades de uso de los recursos y del espacio social que toma como eje la Cordillera, como características de la sociedad indígena que no se acaban con la mera ocupación blanca del espacio.

En resumen, las modalidades de la formación social indígena analizadas en el presente capítulo parecen haber caracterizado la primera etapa en la ocupación del espacio regio-

nal con una actividad agrícola-ganadera emplazada esencialmente en la faja de los faldeos cordilleranos. La primera, agrícola, más vinculada al consumo interno de la comunidad indígena y la segunda, ganadera, como elemento base de un activo intercambio comercial con las ciudades y puertos chilenos. La parte oeste del territorio neuquino aparecía ya funcionando en esta etapa como región de esos centros (Chillán, Angol, Antuco) e hinterland de los principales puertos sobre el Pacífico a esa latitud (Valdivia y Concepción).

El avance de las fuerzas militares argentinas, hecho sin duda favorecido por la simultánea participación de Chile en la Guerra del Pacífico, provocó la inmediata emigración al país trasandino de gran parte de la población asentada desde antiguo en el territorio. La mayoría de los pobladores de Malbarco -indios y chilenos- huyeron sin sacar sus haciendas y unos pocos acataron la autoridad del Comandante Recabaren designado por Uruburu como primera autoridad civil argentina en el Neuquén (15).

Una población "móvil y dispersa" encontraría Olascoaga al hacerse cargo de la Gobernación del Territorio (16) y sobre ella se trataría de imponer una organización territorial acorde con el nuevo esquema de dominación. Es así como, a partir de un concepto de seguridad estratégico-militar, se dispuso la creación de pueblos, se estableció una capital como centro político de autoridad máxima dentro del espacio y se pretendió afirmar la frontera política en la Cordillera de los Andes. Sin embargo, características estructurales de las actividades dominantes provocarán la supervivencia de las viejas formas de organización social heredadas de la etapa previa a la conquista militar.

NOTAS Y CITAS:

- (1) En tanto no es tema central de nuestro proyecto de investigación el estudio de la organización económica de las sociedades indígenas de la región, no se ha agotado la revisión de fuentes sobre el particular. Sólo se acotó la búsqueda a fuentes impresas disponibles que podrían brindar alguna orientación para el tema que nos preocupaba. Cabe agregar que actualmente -inicios de 1989- un equipo de investigación del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue, a cargo de la Lic. Gladys Varela de Fernández, se encuentra trabajando en la temática aunque no todavía para el Siglo XIX, con lo cual se cubrirá una importante laguna de conocimiento. Valga el presente artículo de aporte a esos trabajos.
- (2) "Es muy difícil determinar las etnias que habitaron la Provincia antes de la llegada de los españoles ya que recibieron distintas denominaciones en cada una de las lenguas indígenas. También lleva a cierta confusión la utilización de algunos nombres que poseen valor geográfico como puelches o 'gente del Este', picunches o 'gente del Norte', huilliches o 'gente del Sur'; o la utilización de gentilicios geográficos como pampas, serranos o pehuenches. Complica más este panorama el mestizaje que se hizo de distintas etnias..." (VARELA DE FERNANDEZ Y RODRIGUEZ DE TORCIAGLIANI, 1973, p. 22).
- (3) MARIÑO DE LOVERA, Pedro, Crónica del Reino de Chile..., 1865, pp. 167-268, en MANDRINI, 1983, pp. 67/69. Describe la entrada que en 1563 realizó Pedro de Leiva al norte del actual territorio del Neuquén y su primer contacto con los llamados pehuenches primitivos -llamados así porque basaban su alimentación en la recolección del

- piñón, fruto de la Araucaria Imbricata o pehuén-, a quienes describe con caracteres físicos y culturales distintos de los indígenas chilenos.
- (4) Cfr. VARELA..., cit supra, pp. 19/28.
  - (5) Para 1879, año en que se realizaría la llamada Campaña al Desierto, o conquista definitiva por los blancos de los territorios patagónicos ocupados por el indio, el proceso de araucanización era total en toda el área:  

"Si se toma a la lengua como indicador, puede establecerse que 'lo araucano' estaba en expansión a la época de la conquista española [...] El abordaje de la Cordillera estaba, con toda probabilidad iniciado en dicha época, pero se activó después de ella [...] 'La araucanización' de los 'pehuenches primitivos', esencialmente recolectores se hizo aguda hacia mediados del Siglo XVII, aunque la lengua local ha de haber desaparecido del todo sólo en los primeros lustros del XVIII" (CASAMIQUELA, 1979, pp. 7/8).
  - (6) Con la difusión del ganado vacuno y caballar introducido por los españoles se alteró profundamente la actividad económica de estos pueblos. La extinción del ganado "cimarrón" y la conformación de la estancia -hacia la primera mitad del Siglo XIX como unidad productiva que refleja el avance de la apropiación privada de los medios de producción (incorporación del alambrado), estos pueblos vieron dificultada su posibilidad de conseguir aquel bien -otrora bien común y ahora bien privado-, que constituía la base fundamental de su forma de vida. Por ello la cada vez mayor recurrencia al malón.
  - (7) "La utilización de este animal (refiriéndose al caballo), hizo que los indígenas incorporaran una serie de

rasgos culturales que han sido llamados por los antropólogos 'Complejo Ecuéstre' (horse complex). Ya en 1580 Mariño de Lobera relataba que los indígenas de Chile lo utilizaban con habilidad. En 1658 los pehuenches del Neuquén hacían sus correrías hasta el sur de Mendoza. En 1670 Mascardi vió a los indios de la zona del Nahuel Huapi ya montados. En 1740 los tehuelches de la Patagonia continental también lo habían adoptado. La incorporación del caballo en la cultura indígena significó una verdadera revolución en su estilo de vida..." (VARELA..., cit. supra, p. 25).

- (8) George Chaworth Musters, el joven marino británico que en el año 1869 hizo un memorable viaje cruzando por primera vez en forma longitudinal la Patagonia Argentina, vuelca en su obra -impresa inicialmente en Londres en 1871- valiosísimas impresiones que incluyen la zona sur del territorio del Neuquén, conocida como "país de las manzanas" por la profusión de manzanas silvestres cuyos frutos eran muy apreciados por los pueblos de la región. (MUSTERS, ob.cit., 1979).
- (9) La campaña contra el indio de 1879 ocupó sólo la parte Norte del territorio neuquino. El sometimiento de Sahuéque y otros caciques cuyos dominios se extendían en la zona sur -"país de las manzanas"-, recién se concretaría con la campaña del General Conrado Villegas, en 1881, cuando el ejército llegó por primera vez a las márgenes del lago Nahuel Huapi luego de efectuar un "barrido" sistemático de los últimos grupos indígenas "rebeldes". (VILLEGAS, 1974).
- (10) La IV División Expedicionaria era un eslabón fundamental en la operación "tenaza" planeada por Roca en su Campaña de 1879. Entró al territorio neuquino desde Men-

doza con la misión de ocupar el río Neuquén y estableció su asiento en la confluencia de éste con el Curileuvu -Fuerte IV División, luego Chos Malal- Su diario de marchas, redactado por José N. Gomensoro (en OLASCOAGA, ob. cit., 1974), es una fuente de indiscutible valor para el conocimiento del noroeste neuquino. Allí se informa de la actitud de protección de los pueblos indígenas ante el evidente avance de las tropas:

"El mismo enviado observó que los indios estaban atemorizados con la inesperada presencia de estas fuerzas en sus tierras, que despachaban apresuradamente las familias y ganados a la Cordillera para ponerlos a cubierto de una invasión que esperaban de los cristianos..." (ob. cit., p. 367).

Parece evidente que estos ganados a que se hace referencia no son cimarrones, en tanto son especialmente cuidados y atendidos arreándolos hacia la Cordillera para ponerlos a salvo conjuntamente con el grupo familiar.

- (11) Tratado entre el Jefe de Operaciones de Frontera e Intendente de la Provincia de Arauco, General Basilio Urrutia, en representación del gobierno chileno, y embajadores y representantes del gobierno chileno y embajadores y representantes de las tribus del Neuquén, 1/1/1872. Transcripto por RAONE, 1979.
- (12) Este tema de la frontera como espacio social y económicamente integrado alrededor de la Cordillera de los Andes, es otro punto que espera su tratamiento exhaustivo y que sorprende sobre todo por su larga duración y su perdurabilidad en la región hasta bien entrado nuestro Siglo. Sobre el particular la autora ha hecho una primera incursión temática en un trabajo titulado "La Cordillera de los Andes en Neuquén o la frontera como espa-

cio social", recientemente enviado para su eventual publicación en La Revista de Geografía Alpina del Instituto de Geografía Alpina de la Universidad de Grenoble (Francia).

- (13) Al respecto, Cfr. MANDRINI, 1986, sobre la definición de la base económica de los indígenas del suroeste bonaerense como criadores de ganado nómades.
- (14) Esta forma de intercambio directo de productos entre los territorios de los distintos grupos parece formar parte de un primer desarrollo de la circulación mercantil, algo similar a lo que Assadourian (ASSADOURIAN, 1982, p. 296) describe en la formación andina previa a la invasión española en el Virreinato del Perú y que inserta dentro de lo que Marx llamó "intercambio directo de productos, donde los bienes se cambian sin que hayan asumido aún una forma independiente de su propio valor de uso". Es decir, entran en la circulación pero no se convierten en mercancías.
- (15) Uriburu crea en el lugar una colonia a la que llama "Röblecillos" y caracteriza como "la mejor tierra conquistada" El éxodo de población continúa y el paraje parece convertirse en un verdadero "par-west" donde el primer funcionario civil, Benjamín Belmonte, adquiere una dimensión un tanto legendaria muriendo asesinado, ( en material inédito de Carlos Agustín Ríos, sobre origen de las poblaciones en Neuquén, proporcionado por la Dirección de Prensa y Difusión, Gobernación del Neuquén).
- (16) A.G.N., Memoria presentada al Congreso Nacional por el Mtro. del Interior Dr. Eduardo Wilde, Bs. As., Imp. Sudamericana, 1888, p. 567.